

## COLUMNA

**Felipe Vergara Maldonado**

Analista político  
Director de Postgrados FEN  
Universidad Andrés Bello



### El interés de Estados Unidos por Groenlandia

La idea de Estados Unidos de anexionar Groenlandia tiene como trasfondo una visión geopolítica que entrelaza disuasión estratégica, competencia por recursos críticos y la acelerada reconfiguración del Ártico. Su ubicación es el primer factor: Groenlandia está en la ruta más corta entre América del Norte, Europa y Asia, haciéndola estratégica para tener ventaja en defensa y vigilancia. La base aérea de Pituffik, operada por Estados Unidos desde hace décadas, es esencial para sistemas de alerta temprana y monitoreo espacial; esto muestra que el interés no es nuevo, sino parte de una estrategia que busca garantizar el control de la seguridad en el Ártico.

Un segundo factor son los recursos: Groenlandia posee minerales críticos como tierras raras, fundamentales para tecnologías avanzadas y energías limpias, a medida que el mundo reduce su dependencia del petróleo, estos materiales se vuelven claves; sin embargo, explotarlos no es sencillo debido a las condiciones ambientales, las regulaciones y la oposición local hacen que cualquier proyecto requiera acuerdos sólidos y respeto por la autonomía groenlandesa. El tercer elemento es el cambio climático: el deshielo abre nuevas rutas marítimas y facilita el acceso a

recursos, pero también aumenta riesgos ambientales y tensiones políticas; el Ártico no se convertirá en un espacio sin reglas; sigue regido por acuerdos internacionales y por la cooperación entre países. Intentar imponer soberanía sobre Groenlandia rompería ese equilibrio y generaría conflictos innecesarios.

Dinamarca y el gobierno autónomo groenlandés han dejado claro que la isla no es transable; además, cualquier intento de forzar un cambio de estatus sería contrario al derecho internacional y dañaría la imagen de Estados Unidos ante sus aliados.

La alternativa racional es fortalecer la cooperación. Washington puede asegurar sus intereses sin alterar la soberanía a través de la inversión en infraestructura, mejorar capacidades de defensa conjunta y apoyar proyectos civiles que benefician a la población local; esto no solo refuerza la seguridad, sino que construye confianza y estabilidad en una región cada vez más relevante; pese a ello, la administración Trump ha dejado bastante claro que todo puede modificarse y muchas veces unilateralmente, eso genera un escenario incierto no solo para Groenlandia, sino también para todo el contexto mundial.